

El escritor vasco (I): Discriminación del escritor en castellano

Deia, 1978-01-26.

En nuestro colega "Egin" ha aparecido estos días un artículo titulado: "Sobre el escritor vasco".

He estado unos días fuera, si no hubiera reaccionado antes porque me llama el tema, su contenido y la personalidad misma de Raúl Guerra Garrido. Entretanto, lo ha hecho, y aquí en DEIA, otro escritor vasco: mi amigo Elías Amézaga, muy atinada y justamente, por cierto.

Pero también yo, escritor bilingüe, siento deseos de analizar este "grave" problema con ellos.

Como el tema que ha suscitado Raúl tiene más de una cara, me propongo separar cuatro puntos fundamentales que veo en su artículo y analizarlos uno a uno muy brevemente.

Veo en el primero, que observa en el contexto vasco, y con dolor, la discriminación que se hace del escritor que se expresa en castellano. "Sufren –dice él– hasta una doble marginación". Una aquí y otra por estar físicamente ausentes de Madrid. Y concluye: "Si no quieren (los vascos) que formen parte del patrimonio cultural vasco escritores como Aldecoa y Martín Santos, "la postura no me parece necia, sino suicida".

Este es, resumido, el primer punto.

Contestaré a esta queja con otra:

1º Si alguien está discriminado en este País desde hace casi 150 años es el vasco-parlante. No sólo no le han dejado *escribir* en su lengua materna, sino que le han cortado la lengua.

2º Esa "doble marginación", que entiendo es una herida superficial y hasta tiene un doble respiradero de cura: aquí y en Madrid, de todas maneras, entiendo lo que quiere decir, y lo siento, porque yo he tenido que vivir en países y civilizaciones diversas sufriendola durante el exilio; pero convertir una Guipúzcoa (donde vive Raúl) euskalduna 100% en 1868 y dejarlo hoy en un 44% y al margen de toda alfabetización y culturalmente discriminada hasta el castellano, atacada con todas las armas posibles. ¿Qué es sino un asesinato con los brazos y los pies atados y la boca cerrada?

3º "Suicida" será, y es cierto, perder para nuestro patrimonio cultural hombres como Aldecoa, Martín Santos y Raúl Garrido, a lo que me opongo totalmente, pero, ¿qué más suicidio que resignarnos a perder por la violencia la lengua de nuestro pueblo, y sin los respiraderos de los 22 países del castellano oficial, buen mozo y mandando?

Este dolor nuestro, profundo y radical, no justifica éste que sienten los escritores vascos que escriben en castellano. Yo estoy en contra de toda discriminación cultural, y en este caso rotundamente contra ésta que delata Raúl.

Pero vamos a ponerlo en su contexto.